



I+G 2022

## VIII Congreso Universitario Internacional Investigación y Género 2022

23 y 24 de junio de 2022  
Universidad de Sevilla

# INVESTIGACIÓN Y GÉNERO Proyectos y Resultados en Estudios de las Mujeres

María Elena García-Mora y Ana María De la Torre-Sierra (Eds.)



Seminario Interdisciplinar  
de Estudios de las Mujeres

Universidad de Sevilla  
2022

VIII Congreso de Investigación y Género. Reflexiones sobre investigación para avanzar en igualdad.

Universidad de Sevilla, 2022.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier otro medio, sin la preceptiva autorización.

I.S.B.N: 978-84-09-41805-3

# ¿LAS LESBIANAS NO SON MUJERES ... O SÍ? APROXIMACIONES A LA CONCEPCIÓN DEL CUIDADO EN CLAVES DE RE-APROPIACIÓN DE LAS LESBIANAS EN LA FAMILIA HETEROSEXUAL.

Chrétien Kindelberger, Julia<sup>1</sup>

## INTRODUCCIÓN

“Las lesbianas no son mujeres”, frase famosa en el mundo lesbofeminista, síntesis de la obra maestra de Monique Wittig, figura lesbiana feminista, teórica y escritora que trastocó el mundo feminista francés en los 70 y 80, y cuyo pensamiento sigue nutriendo a las lesbofeministas, tanto activistas como académicas. Esta frase cierra una comunicación presentada por primera vez en Nueva York en 1978, y publicada en 1980 con el título “La Pensée Straight”. Según ellas, las lesbianas no son mujeres, ya que escapan a la relación de apropiación, privada y colectiva, que caracteriza a las mujeres. Cuando empecé mi tesis<sup>2</sup>, sobre el envejecimiento y el lugar del cuidado en las vidas de lesbianas en Barcelona, apostaba por Wittig, que ciertamente, al no formar pareja con hombres, las lesbianas, en determinadas condiciones, no eran mujeres. Pero me ha sorprendido mucho, en el trabajo etnográfico que estoy llevando a cabo para mi tesis, el lugar importante que ocupa el cuidado familiar en la vida de varias lesbianas, diseñando el esquema de una figura de hija lesbiana cuidadora de la familia. A partir de un estudio de caso en curso, en el marco de mi tesis doctoral y del proyecto CareModel<sup>3</sup>, voy a contemplar el cuidado familiar como vector de re-apropiación de las lesbianas, desarrollando esta idea de Olga Viñuales, quien en 1999, hablando de historias de salidas del armario de lesbianas y de las reacciones familiares, escribió: “Otras familias, por las mismas razones, acaban por aceptar, como si se tratase de una relación afectiva, el “lesbianismo” de su hija porque suponen que no se casará, no tendrá hijos y por lo tanto, será ella quien cuidara de ellos durante su vejez.” (Viñuales, 1999: 76). Para abordar esta hipótesis, primero presento los trabajos centrales que entienden la heterosexualidad no como práctica sexual sino como institución o régimen político, y el lesbianismo no como una mera orientación sexual sino una práctica política, y una forma de analizar el lugar específico que ocupan las lesbianas en el orden de género heterosexual. A continuación, relaciono esto con el cuidado, un tema central de la investigación feminista en múltiples disciplinas y un ejemplo paradigmático de la división sexual del trabajo y la apropiación de la fuerza de trabajo de las mujeres, para ver qué ocurre con las lesbianas. Tras una presentación de la metodología, expondré unos primeros resultados, aproximaciones a la concepción del cuidado en términos de reappropriación de las lesbianas en la familia.

---

<sup>1</sup> juliamarine.chretien@urv.cat

<sup>2</sup> This project has received funding from the European Union's Horizon 2020 research and innovation programme under the Marie Skłodowska-Curie grant agreement No. 945413 and from the Universitat Rovira i Virgili (URV). DISCLAIMER: Any dissemination of results must indicate that it reflects only the author's view and that the Agency is not responsible for any use that may be made of the information it contains.

<sup>3</sup> El modelo de cuidados de larga duración en transición: estrategias políticas, familiares y comunitarias para afrontar las consecuencias de la pandemia Covid (CareModel), coordinado por Yolanda Bodoque Puerta y Montserrat Soronellas Masdeu.

## OBJETIVOS

El objetivo principal de este trabajo es analizar cómo se puede abordar el cuidado en clave materialista lesbofeminista, como lugar de reapropiación de las lesbianas en el ámbito familiar. Partiendo de este objetivo global, se plantean objetivos específicos a los que se tratará de responder con los resultados. A modo de conclusión, también mostraré los límites de un trabajo que aún está en proceso, y que por tanto abre vías de análisis a las que la tesis pretende responder. Un primer objetivo consiste en mostrar la pertinencia de un enfoque feminista materialista para concebir las imbricaciones de género y de sexualidad. Un segundo objetivo contempla cuestionar el cuidado desde un punto de vista lésbico, es decir, profundizar en los vínculos entre cuidado, apropiación y familia. Un tercer objetivo consiste en ver cómo el cuidado opera para “reposicionar” a las lesbianas en la categoría de mujeres en el régimen heterosexual.

## MARCO TEÓRICO

### *Lesbianas frente a la heterosexualidad*

Las pioneras en analizar el carácter político de la heterosexualidad han sido lesbianas. Aquí me refiero principalmente al trabajo de Monique Wittig, fuertemente influenciado por las aportaciones de las feministas materialistas en Francia en los años 70 y 80, varias de ellas, por cierto, lesbianas. Wittig dio el salto necesario para conceptualizar la heterosexualidad en términos de régimen político, y permitir la teorización conjunta de las categorías de sexo y de sexualidad.

Inspirada en los trabajos de Colette Guillaumin y Nicole Claude Mathieu (entre otras), Wittig demuestra, a través una serie de publicaciones en la década de los 80, sobretudo en “No se nace mujer” y “El Pensamiento Straight”, que las mujeres son el producto de una relación social particular, una relación de apropiación por parte de los hombres. Por lo tanto, adopta un enfoque firmemente materialista, frente a los enfoques diferencialistas que valoran el mito de “la mujer” y que pretenden encontrar una cierta igualdad en la diferencia, afirmando que las mujeres y los hombres no preexisten a la relación antagónica que los une, la relación por la que los hombres se apropian de la fuerza de trabajo y los cuerpos de las mujeres. Hombres y mujeres forman clases antagónicas, y el sexo es producto de esta relación: “Porque no hay ninguno sexo. Solo hay un sexo que es oprimido y otro que oprime. Es la opresión que crea el sexo, y no al revés.” (2006: 22).

En resumen, “lo que constituye una mujer es una relación social específica con un hombre, relación que otrora hemos llamado servidumbre, relación que implica obligaciones personales y físicas, tanto como obligaciones económicas (“asignación a residencia”, tediosas tareas domésticas, deber conyugal, producción ilimitada de hijos e hijas, etc.)” (Wittig, 2006: 36). Por lo tanto, al no entrar en esta relación específica, las lesbianas escapan de la categoría “mujer”. En su definición, Wittig retoma el concepto de “sexage” desarrollado por Colette Guillaumin, para quien la apropiación consiste no sólo en la apropiación de la fuerza de trabajo, sino del cuerpo como reserva de fuerza de trabajo (1978: 9). Esta apropiación material tiene una cara ideológica que la justifica, lo que Guillaumin llama la “Idea de Naturaleza”, enraizada en la ideología de la diferencia sexual. Por último,

el sistema que se basa en esta relación de explotación y apropiación de las mujeres por parte de los hombres y que produce la ideología que la justifica es la heterosexualidad. Al escapar de su clase, las lesbianas ocupan un lugar específico de resistencia para luchar contra la heterosexualidad. Sin embargo, afirmar que las lesbianas no son mujeres es asumir que todas las lesbianas pueden escapar de las relaciones de apropiación y que, en un mundo estructurado por el sistema heterosexual, es incluso posible.

### ***Cuidado, división (hetero)sexual del trabajo y punto de vista lésbico***

Los campos de la antropología feminista y de la sociología feminista contribuyeron considerablemente a visibilizar la división sexual del trabajo y la asignación de las mujeres al trabajo de cuidado no-remunerado y a su naturalización (Duran, 1988; Comas d'Argemir, 1995). Desde esta óptica, se hace visible el rol del Estado y de las políticas públicas en la reproducción de las desigualdades de género (Comas d'Argemir, 2014). Este campo contribuyó a demostrar que el cuidado, y más generalmente la reproducción (tanto cotidiana como generacional y social) y su asignación a las mujeres "es fruto de una determinada división del trabajo que se consagra con el desarrollo del capitalismo y la separación entre familia y trabajo" (ibid, 169). Así, concebir el rol del Estado dentro del "diamante del cuidado" (Razavi, 2007) plantea la cuestión de la responsabilidad concretamente asumida por el sector público dentro de la organización social del cuidado, y más allá se presenta como "una pieza clave en la relación estado-mercado-familia" (Carrasquer, 2013, 99). Ante la falta de oferta pública adaptada y de calidad, y la división sexual y familiar de las tareas, en las familias que no pueden acudir a los servicios mercantilizados, el peso del cuidado de las personas dependientes recae sobre todo en las mujeres (Offenhenden, 2017). No obstante, recientemente estudios se centraron en las trayectorias y motivaciones de los hombres que cuidan (Bodoque-Puerta, Roca-Escoda, Comas d'Argemir, 2020), permitiendo dar un paso más hacia la desnaturalización del cuidado (Comas d'Argemir y Chirinos, 2017). Estos estudios también contribuyen a cuestionar las categorías del parentesco y de género, mostrar sus inextricables vínculos (el parentesco es generizado (gendered)) e informar el cuidado, que aparece como puesto de observación privilegiado de la dimensión performativa y dinámica de aquellas categorías (Comas d'Argemir y Soronellas, 2018). Así, estos estudios demuestran la necesidad y las potencialidades de conectar trabajo y familia, como dos esferas indisociables, y de desnaturalizar la familia para mostrar su historia, su rol social y su rol en el mantenimiento de dominaciones de género y de sexualidad, ya que "la" familia que se hace referencia siempre es heterosexual. Dicho de otra forma, la familia es una institución económica (Bessière, Gollac, 2020). En aquella institución, los cuidados circulan según cadenas morales diferentes que coexisten: como dones, como reciprocidad, como mercancía (Comas d'Argemir, 2017). Estas bases morales tienen género, reflejan las posiciones diferenciales que ocupan los hombres y las mujeres en la división sexual del trabajo (ibid).

Pero los trabajos sobre los cuidados no solo ponen de manifiesto las divisiones en términos de clase, de raza y de género, sino que también remiten a la heterosexualidad como sistema político. La omnipresencia de la familia, en España pero también en muchos contextos geográficos, ilustra la permanencia de la heterosexualidad como sistema que organiza la provisión de cuidados y justifica esa organización social. En efecto, la institución familiar no sólo es patriarcal, sino también heterosexual. Ochy Curiel lo analiza en otro contexto, en *La Nación Heterosexual*, donde destaca cómo el proceso de producción de la Constitución colombiana de 1991 permite poner de manifiesto

el carácter profundamente heterosexual de la nación y de las principales instituciones que la sustentan, en primer lugar la familia (Curiel, 2013).

## **METODOLOGÍA**

### ***Hacia una metodología lesbo-feminista***

“Detrás de cada técnica de investigación se encuentran desafíos teóricos específicos” (Clair, 2016: 70). En efecto, es necesario pensar conjuntamente la metodología y la teoría, ya que ambas remiten a lecturas y concepciones de lo social, e influyen tanto la recolección y producción de datos empíricos como en su análisis (Sautu, 2005; Martín Palomo y Muñoz Terrón, 2014). La perspectiva metodológica escogida invita a reconocer las personas participantes como sujetos de conocimiento (Molinier, 2009). Esto supone desarrollar un estudio desde las experiencias, saberes y relatos, desde un lugar “situado” (Paperman, 2013). Se trata entonces bien de una epistemología y de un enfoque metodológico feministas, o de “*faire du terrain en féministe*” (Clair, 2016). Retomando las palabras de Hilary Rose (1994, 33), “para entender el conocimiento feminista, una “ciencia feminista”, un lugar crucial para empezar es la vida cotidiana de las mujeres como trabajadoras remuneradas y no-remuneradas.”

Siguiendo este enfoque metodológico, intentaré mostrar la pertinencia de un punto de vista lésbico, reconociendo que el género se imbrica con otras relaciones sociales, tal como la clase, la raza y la sexualidad.

Este trabajo, que se basa en una investigación de estudio de caso en curso, pretende ser significativo, y no representativo (Beaud y Weber, 1999). Hasta el momento, se han llevado a cabo dos sesiones de observación participante de 3 horas y 11 horas, y se han mantenido conversaciones con diversas personas implicadas en la situación de cuidado.

### ***Presentación de la situación de cuidado***

Neus tiene 59 años, y desde hace 2 años tiene a su madre de 92 años, Luisa, en casa. Trabaja en una fábrica desde hace 39 años, ahora se encarga de la selección y formación de trabajadores y trabajadoras nuevamente contratadas. Vive en un piso alquilado en una ciudad de la provincia de Barcelona. Tiene también una hermana menor, Paqui, de 52 años, ingresada en una residencia por problemas psiquiátricos. Neus tiene una pareja, Nuria, desde hace 6 años. Vive con su madre en su piso, y duerme con ella, ya que solo hay una habitación y que su madre necesita a su hija para levantarse durante la noche para ir al baño. Antes de vivir en el piso de Neus, Luisa vivía con su hija menor, Paqui, en un piso en el centro de la ciudad. Según Neus “las dos se cuidaban entre ellas”. Pero llegó el momento en que la madre no podía seguir cuidando de su hija y quedarse en el piso. Fue entonces cuando Neus la acogió en su piso, y empezó a realizar los trámites necesarios para

que ambas fueran reconocidas como dependientes y su hermana pudiera recibir una pensión de invalidez. Neus tiene, además de Paqui, 2 hermanos y 2 hermanas mayores, que viven en la provincia.

También está José, una mujer de 65 años a la que Neus contrató hace un mes para que cuide a su madre cuando se ausente. Viene cada día durante 4 horas. Neus tiene una vecina, María, también lesbiana, de 60 años y ex pareja de Neus, que también se implica en la situación de los cuidados, tanto para Luisa como para Neus como apoyo material y emocional.

## **¿UNA RE-APROPIACIÓN DE LAS LESBIANAS EN EL CUIDADO FAMILIAR?**

Para discutir la propuesta de plantear el cuidado familiar como vector de re-apropiación de las lesbianas, primero analizo la relación entre Neus, su lesbianismo y su familia en el marco del contrato heterosexual. A continuación, destaco los conflictos que atraviesan las relaciones familiares alrededor de la situación de cuidado, entre distanciamiento afectivo y re-afirmación de la familia como institución heterosexual. Por último, analizo conjuntamente la reasignación a la clase de las mujeres que producen los cuidados en este contexto, a través de la apropiación por parte de la familia del cuerpo productor de fuerza de trabajo.

### ***Lesbianas en casa: ¿escapando al contrato social heterosexual?***

En el caso de Neus, ser lesbiana nunca ha sido un problema en su familia, según ella. De hecho, vivió en la casa familiar, con sus padres, hasta los 35 años. "Me encanta ser bollera", me dice en el coche de vuelta a su piso después de haber ido a la lavandería a lavar la ropa de su hermana ingresada, "mi familia siempre lo ha aceptado". Me enseña la casa donde ha pasado su juventud, en el centro de la ciudad. Tenía una habitación grande donde podía ir con chicas, y su madre se encargaba de la casa y del trabajo doméstico: "me doblaba la ropa, llegaba y siempre había un plato de comida en la nevera". Además, empezó a trabajar joven, todo el dinero que ganaba se lo quedaba para sus salidas, ya que no tenía que pagar alquiler. Por el contrario, todos sus hermanos y hermanas, excepto Paqui, la menor, se han casado en matrimonios heterosexuales. Todo ocurre como si el hecho de ser lesbiana le hubiera permitido escapar del contrato social heterosexual en su juventud, aquello que Wittig concibe como un pleonismo, ya que "de hecho, para mi contrato social y heterosexualidad son dos nociones que se superponen. El contrato social del que estoy hablando es la heterosexualidad" (Wittig, 2006: 66). En otras palabras, escapó a la apropiación privada de su fuerza de trabajo y de su cuerpo al no formar una pareja heterosexual. Lo afirma ella misma "esta función de cuidadora nunca la he tenido, más bien me han cuidado a mí".

Sin embargo, en primer lugar, no todas las lesbianas tienen esta posibilidad de seguir viviendo con los padres. En segundo lugar, si se puede interpretar como una forma de escapar de la lógica heterosexual y de la división del trabajo interna de las parejas heterosexuales, ¿esta situación ilustra realmente una salida del contrato heterosexual? Si consideramos la familia nuclear como una

institución heterosexual y patriarcal, esto es problemático. En efecto, en este caso, seguir viviendo con los padres también obedece a una lógica económica. La familia, tal y como se ha construido a lo largo del desarrollo del capitalismo industrial, representa un pilar de la reproducción social, uno de los principales además (véase por ejemplo: Federici, 2019). El caso de Neus ilustra así una contradicción: escapar de la apropiación privada siguiendo viviendo en la casa de su familia, donde su madre se encarga del trabajo doméstico que beneficia a su hija. Algo que constata Neus también, cuando dice “mi madre siempre estuvo por mí”, y que usa como justificación, en claves de reciprocidad o de contra-don, para su actual situación de cuidado, como si los roles se hubieran invertido.

### ***Las lesbianas frente al cuidado familiar: ¿reafirmación o ruptura con la familia heteropatriarcal?***

“El sacrificio que hago no es sacrificio, se lo merece”, me dice, mientras le corta las uñas a su madre Luisa en el patio de su piso. Valora esta reciprocidad del cuidado, a la vez que reconoce la extrema dificultad de su situación, resumida en “tengo una vida de mierda”, como me dice cuando salimos de su piso para ir a visitar su hermana Paqui, que vive en una residencia especializada para personas con problemas psiquiátricos que no pueden vivir solas. Este día es festivo, no trabaja en la fábrica, pero pasa su día trabajando atendiendo a su madre y su hermana. Describe esta situación apelando a las lógicas de circulación de cuidados en la familia (Comas d’Argemir, 2017) como don y como reciprocidad: “porque es mi hermana y me necesita”, y como hemos visto para su madre, hace lo que considera que Luisa hizo por ella cuando era joven: “siempre pensaré que hice por ella lo que hizo por mí. Me da tranquilidad, paz mental”.

Cuando le pregunto si sus hermanos y hermanas también cuidan de su madre, Neus dice que no, que sólo su hermana mayor “la ayuda”. Describe a su familia como “muy conservadora”, y justifica que la hayan dejado sola para cuidar a su madre y a su hermana por el machismo: “me dicen que tú no tienes carga familiar, no tienes marido, hijos, nietos. Les da igual que tenga un trabajo.” “Es machismo, por ser soltera sin hijos”. Pero cuando le digo “pero no eres soltera”, me contesta “No, pero para ellos una pareja lesbiana no es pareja”. Y a partir de aquí aparece la necesidad de considerar la situación particular que ocupan las lesbianas en relación con la familia heterosexual. En efecto, en la mayoría de los casos, son las mujeres las que se encargan del cuidado de las personas en el seno de las familias, debido a una división sexual del trabajo y a una naturalización de esta división del trabajo que está abundantemente documentada en la literatura (véase por ejemplo: Offenhenden, 2017). Esto remite al análisis de Guillaumin sobre la apropiación de las mujeres y la idea de naturaleza que la legitima y justifica. Es decir, no es como mujer que Neus se encuentra en esta situación de ser la única responsable del cuidado de su madre y hermana, sino como lesbiana que no está apropiada por un marido o un novio. Sigue estando disponible para cuidar en el pensamiento heterosexual.

Esto produce una tensión con la familia: por un lado coloca a Neus en posición de cuidadora principal, reafirmando las lógicas de apropiación de las mujeres en la familia heterosexual, y por otro lado la hace consciente de la lesbofobia de sus hermanos y hermanas. De hecho, se ve obligada a movilizar a sus hermanxs y nietxs para que visiten a Luisa y a Paqui :



“No les sale decir “voy a ver a la Paqui””, o cuando me explica que hace su posible para que vengan a ver a su madre “Venid a ver a la mama, que esta triste joder”. Los cuidados también circulan como mercancías (Comas d’Argemir, ibid), ya que: “tenía que pagar a mis sobrinos para que vengan a cuidar a mi madre. Nadie hace nada por nada, es jodido.” Esta situación tiene consecuencias en la relación que Neus mantiene con su familia, y contrasta fuertemente con el relato que hizo de su juventud, cuando su lesbianismo no era un problema para la familia: “Antes tenía la familia [mostrando una nivel elevado con su mano]. Viví mucha decepción”, y me repite varias veces “tengo muy mala familia”.

Al final, la articulación del género y de la sexualidad se manifiesta en esta situación de cuidado: ser lesbiana, si permite a priori escapar a la apropiación privada por parte de los hombres, es precisamente lo que justifica la división familiar del trabajo de cuidado. Neus no cuida solo porque es una mujer, sino más bien porque, al ser lesbiana, se considera que tiene una reserva de fuerza de trabajo disponible. En este sentido, hay una reasignación a la categoría mujer a su función naturalizada como cuidadora en el régimen heterosexual.

### ***Re-asignación a la clase de mujeres y re-apropiación heterosexual: disciplinar a las lesbianas***

El cuidado familiar aparece aquí como una reafirmación de la familia como institución cuidadora, y como una forma de “poner en su sitio” a la hija lesbiana que ha vivido su vida por su cuenta, sin tener que entrar en una relación de apropiación con un hombre. Una de sus nietas, al acompañar a Neus a ver a su hermana Paqui, le dice “ahora sabes lo que es cuidar”. Esta frase cae como una sentencia: ella intentó escapar de su clase tal y como la concibió Wittig, pero la apropiación privada no sólo se juega en términos de pareja, sino que es organizada por toda su familia. “No tengo vida propia” me dice varias veces. Esta situación ha puesto su relación de pareja en peligro. Neus está atrapada en su piso con su madre, ya que sus hermanxs se niegan a acoger a su madre, aunque sea por una noche. En este sentido, Nuria, su pareja, también tiene su vida afectada por el cuidado: si quiere ver a Neus, salvo pocas excepciones, tiene que ir a su piso y estar con su madre, dormir en el sofá-cama. Esta situación ha sido motivo de varias peleas, mostrando el carácter totalizador del cuidado, en el sentido de la institución total de Goffman (1968).

En definitiva, abordar el cuidado desde un punto de vista lésbico nos permite poner de manifiesto lo que representa: una apropiación del cuerpo de las mujeres, aunque no de todas las mujeres. Como he dicho antes, el cuidado se asigna según relaciones de clase y de raza también (Nakano Glenn, 1992). Ver el cuidado desde un punto de vista lésbico permite también, en contra de los discursos actuales ligados a una cierta normalización de la homosexualidad, ver que ser lesbiana no es un asunto privado de preferencia sexual. La existencia lesbiana (Rich, 1980) amenaza directamente al sistema heterosexual. Como escribí en la introducción, Olga Viñuales veía la aceptación del lesbianismo por parte de los padres como una promesa de cuidado en el futuro. Una garantía, en este caso para los hermanos y hermanas, que las hijas lesbianas estarían disponibles cuando se las necesitara, ya que ningún hombre se apropia de su fuerza de trabajo y de su cuerpo productor de fuerza de trabajo. A través del cuidado familiar, las lesbianas que logran -aunque siempre

parcialmente- escapar de la relación de apropiación que caracteriza a las mujeres, se encuentran reasignadas a esta categoría, y apropiadas por la familia patriarcal heterosexual

## CONCLUSIONES, LIMITACIONES Y FUTURAS LÍNEAS

A modo de conclusión, me gustaría destacar que el análisis de la situación de los cuidados familiares desde un punto de vista lésbico y un enfoque materialista nos permite considerar los cuidados no remunerados que se realizan en las familias como una expresión de la apropiación privada de las mujeres, no sólo por parte de un hombre concreto, sino de la institución familiar heterosexual, y un potencial vector de reapropiación de las lesbianas que intentarían escapar de su clase. De este modo, nos permite tomar en serio la posición de las lesbianas en el orden de género heterosexual, como una amenaza para su buen funcionamiento, y poner de manifiesto que el cuidado sigue siendo un mundo de mujeres no remuneradas o mal pagadas, apropiadas de forma privada y colectiva.

El reto es continuar con el estudio de caso para profundizar en los análisis, dar más cuerpo al estudio, discutir, profundizar o refutar las hipótesis presentadas aquí, y tender puentes con la tesis doctoral, que analiza el lugar del cuidado y sus vínculos con el envejecimiento en las vidas de lesbianas en Barcelona. La figura de la “hija bollera cuidadora” aparece en las entrevistas, y abre un camino a un desarrollo de un enfoque lesbo-feminista en los estudios de cuidado, y más generalmente para profundizar en las teorizaciones y críticas lesbofeministas de la heterosexualidad. Neus lo tiene muy claro cuando habla de la heterosexualidad: “el mundo hetero es una historia, y funciona esta historia todavía, por desgracia”. En este mundo hostil, las lesbianas son un pequeño bastión de resistencia, valorando a las otras mujeres que hacen posible soportar la dureza del mundo patriarcal, como en el caso de Neus y del equipo de mujeres que le permite sobrevivir a su difícil situación. “En mi mundo solo caben mujeres” me dice Neus: aquí radica el peligro que representan las lesbianas frente a la misoginia y el sistema heterosexual.

## BIBLIOGRAFÍA

Amari, Salima (2015): “Certaines lesbiennes demeurent des femmes”, *Nouvelle Questions Féministes*, Vol. 34, N°1, (70 – 83).

Clair, Isabelle (2016): “Faire du terrain en féministe”, *Actes de la recherche en sciences sociales*, Vol. 213, N° 3, (66 – 83).

Comas D'Argemir, Dolors (2020): “Los cuidados y sus máscaras. Retos para la antropología feminista”, *Mora*, Vol. 14, (167 – 182).

Comas D'Argemir, Dolors, Soronellas Masdeu, Montserrat (2019): “Men as Carers in Long-Term Caring: Doing Gender and Doing Kinship”, *Journal of Family Issues*, Vol. 40, N°3, (315 – 339).

Comas D'Argemir, Dolors, Chirino, Carlos (2017): “Cuidados no pagados: Experiencias y percepciones de los hombres cuidadores en contextos familiares”, *Revista Murciana de Antropología*, Vol. 24, (65 – 86).

Comas D'Argemir, Dolors (2017) "El don y la reciprocidad tienen género: las bases morales de los cuidados", *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia*, Vol. 22, N°2, (17 – 32). Comas D'Argemir, Dolors (2015): "Los cuidados de larga duración y el cuarto pilar del sistema de bienestar", *Revista de Antropología Social*, Vol. 24, (375 – 404).

Comas D'Argemir, Dolors (1995): *Trabajo, género, cultura. La construcción de desigualdades entre hombres y mujeres*, Icaria, Barcelona.

Crenshaw, Kimberlé (1991): "Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color", *Stanford Law Review*, Vol. 43, (1241 – 1297).

Curiel, Ochy (2013): *La Nación Heterosexual*, Brecha Lésbica, Madrid.

Dally Mary, Lewis Jane (2000): "The concept of social care and the analysis of contemporary welfare states", *British Journal of Sociology*, Vol. 51, N°2, (281 – 298).

Federici, Silvia (2019): *Le capitalismo patriarcal*, La Fabrique, Paris.

Glaser, Barney, Strauss, Anselm (1967): *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*, Aldine Publishing Company, New York.

Guillaumin, Colette (2016 [1992]): *Sexe, race et pratique du pouvoir. L'idée de nature*, iXe, Donnemarie-Dontilly.

Kergoat Danièle, (2009): "Dynamique et consubstantialité des rapports sociaux", in Dorlin E. (ed.), *Sexe, race, classe. Pour une épistémologie de la domination*, PUF, Paris. Koechlin Aurore (2019): *La révolution féministe*, Amsterdam, Paris.

Martin Palomo, María Teresa, Damamme, Aurélie (2020): "Cuidados, en la encrucijada de la investigación", *Cuadernos de Relaciones Laborales*, Vol. 38, N°2, (205 – 216). Martin Palomo, María Teresa, Muñoz Terrón, José (2014): "Epistemología, metodología y métodos. ¿Qué herramientas para qué feminismo? Reflexiones a partir del cuidado", *Quaderns de Psicologia*, Vol.16, N°1, (35 – 44).

Nakano Glenn, Evelyn (1992): "From Servitude to Service Work : Historical Continuities in the Racial Division of Paid Reproductive Labor", *Signs : Journal of Women in Culture and Society*, Vol. 18, N° 1, (1 – 43).

Offenhenden, María (2017): "La antropología en los debates actuales sobre el cuidado", *Quaderns e de l'Institut Català d'Antropologia*, 2017, Vol. 22, N°2, (1 – 16).

Rich, Adrienne (1980): "La contrainte à l'hétérosexualité et l'existence lesbienne", *Nouvelles Questions Féministes*, Vol. 1, (15 – 43).

Rose, Hilary (1994): *Love, Power, Knowledge. Towards a feminist transformation of the sciences*, 2013 (1994).

Sautu, Ruth (2005) *Todo es teoría: objetivos y métodos de investigación*, Ediciones Lumiere, Buenos Aires.

Tronto Joan (1993): *Moral boundaries: A Political Argument for an Ethic of Care*, Routledge, London.

Viñuales, Olga (1999): *Identidades lésbicas*, Bellaterra, Barcelona.

Wittig, Monique (2018): *La pensée straight*, Amsterdam, Paris.